

LA NIÑA Y LA TIERRA por Meli Casero Valbuena

Érase una vez una niña que jugaba feliz en la finca de sus padres. Un día, sentada a la mesa, preguntó: “¿por qué el río baja tan sucio?” y la madre le respondió que no siempre bajó así, que cuando era pequeña se bañaban en sus aguas y cogían peces para comer y lavar sus ropas.

Luego, conforme fue pasando el tiempo, empezaron a bajar las aguas muy sucias y tan turbias que ya no se veían ni las piedras al fondo.

La niña escuchaba con mucha atención las historias que sus padres le contaban. El padre también le contó cómo los árboles de la ribera del río les servían de columpios y que las mimbreras situadas a ambos lados del río les servían para saltar de un lado a otro lado del río pero que, a medida que fue pasando el tiempo, el río se enturbió, las mimbreras se secaron y ya nadie jugaba junto a él.

Así la niña aprendió cómo sus padres habían visto morir el río. Se sentó muy triste en la orilla del río, empezó a oír sus pensamientos y a recordar las palabras de sus padres, cuando eran felices con poco.

De repente algo la hace salir de sus pensamientos y la asusta: había algo que chapoteaba en el río. era un lucio, ¡un pez! La niña, con mucho miedo, se metió al río y cogió la bolsa de plástico que tenía el pez en la boca y que lo estaba asfixiando.

Cuando la niña lo liberó, el pez, muy enfadado, le dijo: ¡estáis matando la Tierra y a los seres indefensos con ella!, pero vosotros lo vais a pagar.

La niña, con mucho cuidado, devolvió el lucio al agua turbia y muy triste regresó a su casa.

Pasaron los días y la vida empezó a pararse, las personas hablaban de algo muy grave: había que quedarse en casa, la tierra entera estaba enferma con un virus llamado COVID-19. Los hospitales no daban para tanto enfermo, nadie se dio cuenta de que nos estábamos matando a nosotros mismos, como le dijo el pez a la niña.

La niña se quedó en su casa junto a sus padres, ya no podían salir a la calle porque había un virus que nadie sabía de donde había salido. Pasado un tiempo, los padres muy contentos le dijeron que ya podían salir a pasear, que el aire estaba más limpio, que la Tierra volvía a ser generosa y a darnos otra oportunidad. La niña junto a sus padres volvió al río, sus padres se asombraron al ver el agua más cristalina y además había miles de peces.

Todos fueron muy felices, pero tuvieron que cambiar leyes y normas para cuidar la Tierra y esta niña asumió un papel muy grande en la historia de la Tierra. La niña se convirtió en su guardiana.